



REEMERGENCIA DE CIUDADANÍA EN MOMENTOS DE CRISIS
ECO-AMBIENTALES Y POLÍTICO SOCIALES: UNA MIRADA
COMUNICACIONAL SOBRE LAS ORGANIZACIONES DE VECINOS
AUTOCONVOCADAS POST INUNDACIÓN EN LA CIUDAD DE LA PLATA

GT15: Comunicación y Ciudad

Virginia Cáneva

Laboratorio de Investigaciones en Lazos Socio-Urbanos

Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Argentina

vir.caneva@gmail.com

Objetivos

Reconocer y analizar los sentidos de ciudadanía que recrean las organizaciones de vecinos autoconvocados, emergentes en la ciudad de La Plata a partir de las inundaciones sufridas el 2 y 3 de abril de 2013. La producción se encuadra en las problemáticas de la ciudad como “lugar político”.

Características del estudio: El trabajo se desarrolla en el marco de la Beca doctoral de la UNLP “Crisis y reencuentros: la construcción de vínculos intersubjetivos en Vecinos Autoconvocados de Villa Elisa. Una mirada comunicacional sobre la recreación de lazos sociales-urbanos” y el Proyecto de investigación “La ciudad y sus transformaciones. Estudio sobre la acción ciudadana en momentos de crisis eco-ambientales y/o político-sociales”, inscripto en el Programa de Incentivos a la Investigación y Docencia del Ministerio de Educación de la Nación. Ambos proyectos, dirigidos por la Dra. María Eugenia

Rosboch, estudian a partir del análisis sociocultural los vínculos sociales y urbanos que se crean y recrean en momentos de crisis, utilizando metodologías cualitativas.

Resumen

Las inundaciones que sufrió la ciudad de La Plata los días 2 y 3 de abril de 2013 dejaron al descubierto la inclusión desigual y diferenciada de los sujetos en el entramado urbano. Al mismo tiempo, quedaron fuertemente evidenciadas diversas problemáticas vinculadas a la planificación, la gestión y el uso del suelo, la infraestructura, los servicios públicos, la responsabilidad de los gobiernos y la participación ciudadana, que se ve cuestionada cuando una emergencia hídrica deviene en una crisis política y social.

En respuesta a lo acontecido, emergieron numerosos grupos de vecinos autoconvocados, recreando lugares de cohesión ciudadana y favoreciendo la producción de experiencias de empoderamiento de la sociedad civil. Proponemos en esta ocasión indagar en los sentidos de ciudadanía que estas organizaciones reconstruyen a la luz de tres conceptos clave: Organizaciones autoconvocadas, identidad barrial y ciudadanía, a partir de una mirada comunicacional anclada en lo urbano, que comprendemos como el *“resultado de una construcción en la que se ponen en juego un signo, una representación y su referente material, un objeto de estudio y una realidad”* (Gravano; 2013 16).

Acontecimientos como este nos plantean nuevos interrogantes y reclaman enfoques que permitan comprender la relación entre comunicación, cultura y sociedad, atendiendo no solo a los espacios institucionales sino también a aquellos que se crean por fuera de las tramas formales. De este modo, un análisis que ponga el foco en la comunicación y lo cotidiano nos ayuda a comprender los

sentidos y las prácticas de apropiación ciudadana en situaciones de crisis eco-ambientales y político-sociales.

Palabras clave: Organizaciones autoconvocadas – crisis medio-ambiental y político-social – identidad barrial- ciudadanía.

Cuando un fenómeno meteorológico deviene en una crisis político-social

La tormenta desatada el 2 de abril de 2013, que produjo una inundación de características nunca vistas en la historia de la ciudad, a partir de una precipitación de 398 milímetros en unas pocas horas, tuvo como principales consecuencias la pérdida de vidas humanas (más de 60 personas) y cuantiosos bienes materiales, personales y del patrimonio colectivo de la ciudad.

La región muestra una larga historia de eventos meteorológicos que han generado inundaciones de magnitudes inferiores en zonas costeras o continentales presentes en la memoria colectiva de la comunidad. “El área de referencia está comprendida por el sistema hídrico de vertiente atlántica que se extiende desde la cuenca propia del arroyo Carnaval hasta la del arroyo El Pescado, involucrando los arroyos Martín, Rodríguez, Don Carlos, del Gato y Maldonado. Este sistema hídrico constituye entonces una unidad geográfica de trabajo bien definida a los fines del proyecto, abarcando jurisdiccionalmente a los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, más algunos sectores de Berazategui y Magdalena en su periferia. La responsabilidad de cuyo manejo integrado fue asignada (Resolución 191/2008 de la Autoridad del Agua) al Comité de la Cuenca Hídrica Vertiente Río de La Plata Intermedia” (Karol; Proyecto “Construcción de un sistema integrado de gestión del riesgo hídrico en la región del Gran La Plata”).

Cuando subieron las aguas la ciudad fue un caos: los servicios se interrumpieron contándose los suministros de luz, agua y telefonía; los accesos a la ciudad se desbordaron y quedaron interrumpidas sus principales vías de comunicación (avenidas 44, 32, 90, 520, 122, 13, 7, la Autopista Buenos Aires la Plata y la Ruta Provincial 11); los vecinos vivieron horas de desesperación en las cuales apelaron a sus propias estrategias de supervivencia, algunos pasaron a la noche en el techo de sus casas, otros se refugiaron en hogares de vecinos, en las plantas altas de sus viviendas, otras personas se mantuvieron inmóviles arriba de la mesa o cualquier otro mueble más elevado. Asimismo, quienes se encontraban circulando en la calle vivieron momentos muy duros, comenzaron a inundarse sus autos y en muchos casos fueron arrastrados por la fuerza de las aguas sucias que circulaban con gran intensidad llevando consigo innumerables objetos.

Vale recordar que, en ningún momento hubo un plan de rescate, asistencia a víctimas o contención y en tal sentido, fue la solidaridad entre vecinos la que alcanzó a cubrir las demandas inmediatas: la asistencia a las personas que se encontraban en la calle, el rescate al interior de vehículos y viviendas, la implementación de espacios para el refugio tanto en lugares públicos como privados. Estos esfuerzos espontáneos fueron canalizados y acompañados por diversas organizaciones e instituciones como escuelas, parroquias, iglesias, sociedades de fomento, clubes sociales y deportivos, universidades, partidos políticos y organizaciones no gubernamentales.

Por su parte, los vecinos que de manera espontánea se habían encontrado, comenzaron a promover espacios de discusión, intercambio y participación que tomaron la forma de Asambleas de Vecinos Autoconvocados. Estos grupos que en un primer momento surgieron para la asistencia inmediata comenzaron a delinear propuestas para comprender lo sucedido, encontrar respuestas y realizar reclamos a las autoridades municipales, provinciales y nacionales.

En un marco general en el que los organismos que históricamente vehiculizaban la demanda ciudadana -partidos políticos, sindicatos y mutuales-, han perdido representación y eficacia, los diferentes sectores sociales necesitan generar ellos mismos los mecanismos para reclamar por sus derechos. La desarticulación de estos espacios provoca la multiplicación de prácticas de ejercicio de poder. Sin embargo, la recreación de lugares de cohesión ciudadana motivada por las sucesivas crisis favorece la producción de experiencias de empoderamiento de la sociedad civil. En este contexto, cobran fuerza las organizaciones de vecinos autoconvocados como modos de construcción de encuentros colectivos no institucionalizados.

En términos generales, las inundaciones pusieron al descubierto la fragilidad de nuestras certezas a partir de la ruptura del orden cotidiano frente a la producción de un fenómeno meteorológico sin precedentes, dejando marcas en la memoria colectiva a partir de la construcción de nuevos sentidos sobre el barrio, la ciudad y el territorio. En relación a la planificación urbana, se revelaron problemáticas vinculadas con el acceso al suelo y la vivienda, irregularidades en los títulos de propiedad, ineficiencia en la prestación de servicios públicos. Por su parte, el Código de Edificaciones y el Código de Planeamiento Urbano reformados en abril de 2010, fueron objeto de fuertes críticas y de denuncias que señalan la existencia de una trama de complicidades entre el estado municipal y emprendimientos privados que posibilitan el crecimiento inmobiliario y su especulación. En relación a la emergencia se evidenció la ausencia de un plan de contingencia municipal, la falta de previsión y la inexistencia de un plan de contingencia integral, a lo que se suma la incapacidad para brindar respuestas inmediatas por parte de organismos públicos.

Las problemáticas enunciadas promovieron al mismo tiempo, profundas reflexiones en la ciudadanía que tuvieron como principales ejes: la responsabilidad del Estado y sus funcionarios públicos; la crisis de representatividad de los organismos municipales y provinciales; la falta de participación y respuestas inmediatas y la distancia entre los ciudadanos y los gobernantes a partir de la ausencia de espacios de dialogo y encuentro. En este sentido, las organizaciones autoconvocadas promueven la recreación de espacios de encuentro vecinal capaces de canalizar la demanda inmediata y promover reflexiones y acciones en el mediano y largo plazo.

Organizaciones autoconvocadas y lazos socio urbanos: un concepto de aproximación

La conformación de espacios autoconvocados, como todo proceso dinámico y contemporáneo, demanda esfuerzos para su comprensión, descripción y análisis. Comenzamos a reflexionar en torno ellos en el año 2010¹, a partir de la hipótesis de que estos espacios eran capaces de recomponer el tejido social retomando funciones de participación ciudadana que antaño desempeñaban instituciones barriales tradicionales.

El camino que recorrimos nos permitió construir una categoría capaz de dirigir nuestra mirada hacia el estudio de los vínculos intersubjetivos, que se crean y recrean al interior de formaciones ubicadas por fuera de una trama institucional tradicional. Valorar y analizar la espontaneidad del encuentro social, repensando la relación entre lo público y lo privado, cuando lo que convoca no es ya la

¹ Los estudios mencionados fueron realizados en el marco de la Beca de Investigación otorgada por la UNLP “Crisis y reencuentros: construcción de vínculos intersubjetivos en el espacio público de la ciudad de La plata” (2010-2013) y el Proyecto de Investigación “Del ostracismo social al compromiso colectivo. Configuración y reconfiguración de espacios urbanos de participación ciudadana” (2010-2011) inscripto en el Programa de Incentivos a la Investigación y la Docencia del Ministerio de Educación de la Nación.

institución sino los propios vecinos. Comprender que el carácter cooperativo–solidario propio de las instituciones barriales se encuentra resignificado en las actuales organizaciones vecinales. Al mismo tiempo, nos permitió marcar la distancia institucional con el gobierno, partidos políticos o cualquier institución que se desprenda de esas entidades y comprender la participación política como una práctica que rebasa las fronteras de la participación anclada en un partido político. Por último, nos abrió el camino para observar y estudiar el carácter territorial, local y barrial que adquieren estas configuraciones y su potencialidad para construir estrategias de representación en el espacio público, al tiempo que nos advirtió sobre los múltiples modos que adquieren los procesos de lucha por la inclusión en un proyecto de ciudad.

Las organizaciones autoconvocadas son espacios a partir de los cuales se pueden canalizar demandas ciudadanas, constituyendo además lugares en los que emergen proyectos y propuestas alternativas que proponen una vivida reflexión y lucha sobre la ciudad, el espacio público y el territorio. Es la identificación con una causa lo que promueve la adscripción de sus integrantes y, en tal sentido, son organizaciones de composición heterogénea y cambiante. La inclusión dentro del grupo es absolutamente voluntaria y la participación de sus miembros varía también en grados de pertenencia, algunos sujetos tejen vínculos estrechos con los miembros del colectivo, en tanto que otros adscriben fundamentalmente a la causa.

El capital social, cultural y simbólico que el grupo logre capitalizar es una herramienta fundamental tanto para su organización interna como para las estrategias y acciones que construyen. La participación más o menos institucionalizada del grupo dependerá también de las experiencias previas de quienes lo conforman. En líneas generales, se corresponden con espacios que promueven la participación horizontal de sus miembros y recrean prácticas

tradicionales de asambleas para la toma de decisiones, tales como el plenario general, la deliberación compartida y el voto directo expresado a viva voz. Con el objetivo de maximizar sus recursos humanos, dividen las tareas en comisiones asignando delegados de cada una de las actividades.

Para contribuir con las reflexiones acerca de los grupos de vecinos autoconvocados desde el punto de vista conceptual, retomamos los estudios de Raymond Williams (1997) que proponen comprender las complejas relaciones de poder, características del capitalismo avanzado, prestando atención a los elementos residuales, los componentes marginados de la tradición selectiva y los rasgos que se presentan como emergentes. Esta línea nos permite acercarnos al fenómeno comprendiendo que los procesos de construcción hegemónicos se dan por medio de la conexión de diferentes formas de lucha que van más allá de lo meramente político y económico. El ejercicio de revisar qué elementos del pasado y qué rasgos novedosos se observan en las organizaciones autoconvocadas nos abre el camino para el análisis de la creación y recreación de prácticas culturales y sociales vinculadas con la participación política. En este sentido, proponemos la categoría de formaciones como punto de partida para dirigir nuestra mirada hacia esos espacios barriales y territoriales que se encuentran por fuera del entramado institucional tradicional, como los Clubes Sociales y Deportivos, las Sociedades de Fomento o las Sociedades de Inmigrantes.

Rossana Reguillo Cruz, en su obra “La construcción simbólica de la ciudad” (1999), denomina a esas organizaciones como “grupalidades”, entendiéndolas como la emergencia de formas de agrupación social no partidarias y no institucionalizadas, que erosionan desde las márgenes del sistema, alterando las maneras de ejercicio del poder. René Millán (1994) propone el término “organizaciones voluntarias asistencialistas” para referirse a la formación de grupos de apoyo que llevan adelante políticas sociales con modalidades muy

heterogéneas y en inserciones institucionales diversas. Estas formaciones no son nuevas, pero se produce una importante difusión de estas “microsolidaridades”. El marco general en el que presentamos estas construcciones teóricas está signado por una crisis de características estructurales como es la ruptura entre modernidad y posmodernidad; y el quiebre del modelo neoliberal que en la Argentina se materializó en el estallido social del 2001. Ambos suponen un cambio de percepción y acción sobre el sistema que rige la vida cotidiana. A estos momentos de crisis incorporamos el análisis de otras rupturas y/o intromisiones en el territorio urbano y en particular barrial que están relacionadas tanto a crisis eco-ambientales como político-sociales (Rosboch; 2014 Proyecto de investigación “La ciudad y sus transformaciones”).

La dimensión barrial del encuentro social: identidades urbanas

Cuando bajaron las aguas, los grupos autoconvocados concentraban a diversos vecinos en cada uno de los barrios platenses. Surgieron de este modo las asambleas de: Parque Castelli (67 entre 25 y 26), La Loma (25 y 38), asamblea de Vecinos de 18 y 48, Vecinos de Parque Saavedra y Vecinos de Plaza Belgrano (11 e/ 40 y 41, Club Sporting). La proliferación de estos grupos no fue un fenómeno circunscrito únicamente al casco histórico de la ciudad sino que también nacieron en los diferentes barrios y localidades del distrito como es el caso de la Asamblea de Parque Sicardi y Villa Garibaldi (11 y 611), el Barrio 19 de febrero de la localidad de Villa Elvira (119 y 88), Altos de San Lorenzo (87 y 89), Tolosa (donde se generaron dos asambleas: Asamblea de Tolosa en 14 y 530 y Asamblea de Inundados Tolosa 6 y 528), Los Hornos (Asamblea de 140 y 70) y San Carlos (134 bis e/ 38 y 39). Por otra parte, se suma la agrupación Santa Cruz de la localidad vecina de Berisso (149 e/16 y 17). Al mismo tiempo, se incorporaron al reclamo las organizaciones Defendamos La Plata, Asamblea Cuenca del Bosque, Asociación Bosque Alegre y Vecinos en Defensa de Villa

Elisa, que vienen desarrollando un trabajo sostenido vinculado a la defensa y patrimonio arquitectónico y cultural de la ciudad. Observamos en este sentido la emergencia de nuevos espacios de encuentro ciudadano y la reorientación de espacios que frente a la crisis repiensen sus objetivos fundacionales, como es el caso del la Asamblea de Barrio Norte (9 y 33) que tuvo su origen en el año 2002 en el contexto de emergencia de las asambleas barriales originadas por la crisis económica, social e institucional del año 2001. La participación política vecinal ya no es promovida por las instituciones barriales tradicionales, sino que ese espacio, a nuestro entender, lo captan Agrupaciones Sociales Autoconvocadas no partidario-gubernamentalesque, a partir de una crisis o intervención en el espacio público, rompen con el ostracismo cívico, incentivado por políticas neoliberales que propician la filosofía de lo individual, generando en el tejido social compromiso y participación ciudadana.

El barrio y la identidad barrial son dimensiones significativas tanto para el surgimiento como para la consolidación de las organizaciones autoconvocadas. Construimos nuestras observaciones sobre la identidad desde una mirada procesualista de la cultura, que la comprende como una práctica social, superando las concepciones clásicas que la entendían como la suma de atributos de cierto grupo social. En términos generales coincidimos con los autores que proponen comprender a la identidad como un proceso social dinámico de auto y hetero percepción / auto y hetero reconocimiento; este juego que se da entre nuestra mirada y la de los demás permite la configuración de un “nosotros” donde la comunicación es un elemento central de esa construcción.

En consecuencia, la identidad está compuesta por dos dimensiones, una individual y otra grupal, que se construyen en las prácticas de los sujetos. Al ser esta una sociedad estratificada y, por tanto, signada por relaciones de poder, tales vivencias están plagadas de experiencias contradictorias, que a lo largo de

nuestras vidas las incorporamos en una secuencia semántica que las tornará coherentes. En este sentido, la dimensión individual está dada por una autobiografía incanjeable (historia de vida), en tanto que lo grupal se expresa en la recreación de una memoria colectiva, constituyendo esta última una dimensión de la primera (Giménez, 1997).

Toda identidad requiere la sanción del reconocimiento para que exista social y públicamente: la autopercepción del sujeto requiere ser confrontada con las percepciones de los demás sujetos con quienes interactúa. La identidad del sujeto, es una construcción cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta, como señalamos, en y por los procesos de interacción y comunicación social. Como toda práctica cultural, la identidad es una creación en la cual cada sujeto participa de manera activa transmitiendo, recreando y transformando esos atributos que la componen. Para abordar las características que configuran la identidad de un grupo determinado debemos mirar tanto sus prácticas como las representaciones, imaginarios e ideas que las orientan.

Distinguimos en la ciudad unidades espaciales bien delimitadas que los sujetos que las habitan transforman en territorios donde las dimensiones espacio y tiempo hacen de ellas verdaderos nodos de significación: los *Barrios*. Siguiendo a Gravano propiciamos que *“más allá de toda verificación fáctica, hay que buscar la significación social del barrio”*(Gravano; 1991: 56). En este sentido, no nos referimos a límites fijos y estructurados convencionalmente, sino a esas fronteras que se marcan por las prácticas de los sujetos *“Sobre esas fronteras intervienen los relatos y los agentes de la tradición, interviene el club o la sociedad de fomento, el comedor popular, el municipio, la parroquia, la comisaría. Pero también otros agentes, como por ejemplo las inversiones inmobiliarias, que pueden pretender comprimir y expandir las fronteras barriales en función de cambios urbanos e intereses económicos”* (Grimson: 2009: 23).

El barrio y la ciudad comprendidos de esta manera se nos presentan como escenarios contruidos por diferentes actores, que crean y recrean imágenes, maneras de nombrarlo, adscripciones identitarias y modos de intervenir en él. Encontramos instituciones tradicionales como los Clubes Sociales, junto a formaciones más novedosas como las organizaciones de vecinos autoconvocados. Observamos la presencia del Estado, en una escuela pública, una delegación municipal o una dependencia del gobierno provincial. Localizamos intervenciones del mercado vinculadas con la instalación de shoppings, por citar algunos ejemplos. Al describir al barrio a partir de sus instituciones y actores, pensamos al espacio público de manera amplia, en oposición a la vieja concepción moderna que lo asociaba solamente a los lugares de esparcimiento como los paseos verdes, plazas y parques (Leinur; 2004). En paralelo a ello, la ciudad se nos presenta como una gran red de comunicación que interpela a los actores de diversas maneras. Esta mirada nos permite cuestionar las teorías que concebían a la ciudad como un mero horizonte espacial o como imperativo territorial y nos posibilita comprenderla como un espacio pluridimensional en el que coexisten identidades, imaginarios, representaciones y proyectos diferenciados (Reguillo; 1999; Silva Téllez; 1993).

El camino recorrido nos posibilita enlazar territorios de escala diferenciada a partir de la dimensión social de lo grupal. Nos interesa de este modo reflexionar sobre la participación activa de los sujetos sociales en la construcción – apropiación del espacio que se encuentra sujeta a múltiples mediaciones de carácter social, cultural y organizativo. Cada grupo social crea topografías de diversa índole - religiosas, laborales, lúdicas, económicas- construyendo mapas estables que organizan y orientan la vida, los recorridos, las prácticas y las interacciones.

Para acercarnos a una comprensión completa y compleja sobre el barrio conjugamos dos miradas disciplinares que nos hacen posible comprender los sentidos que se esconden en la “barrialidad”. Desde lo antropológico² observamos al barrio a partir del sentido de pertenencia, de identidad. Lo comunicacional está presente en los sentidos que circulan por las calles del barrio, sentidos que en movimiento conceptualizamos como flujos, que devienen en hitos cuando se amojonan conformando nodos de significación, imaginarios y representaciones que se transmiten más allá del tiempo.

La barrialidad como categoría analítica nos permite enriquecer el estudio del barrio y a partir de ahí nuestras concepciones sobre espacio público y ciudad. Comprender las dimensiones sociales del espacio, el territorio y el lugar. Dar respuesta a los interrogantes que promueven una reflexión sobre las significaciones, imaginarios y representaciones urbanas. Construir una herramienta metodológica capaz de contemplar y valorar los saberes de los vecinos y sus visiones acerca de su barrio. Recuperar el pasado histórico a partir de la memoria colectiva y repensar el patrimonio como una construcción no solo material sino también simbólica y cultural. Los interrogantes que guían nuestro análisis barrial emergen cuando nos preguntamos por el modo de estar juntos de los sujetos, por los vínculos que crean y recrean, por las instituciones que transitan y habitan, por los proyectos colectivos que construyen y por los lazos sociales que tejen los vecinos.

Reflexiones para comenzar pensar la Ciudadanía

² Es importante destacar en este punto los valiosos aportes de la Profesora María Ofelia Tellechea, antropóloga dedicada al estudio de la ciudad, sus espacios públicos, sus instituciones y actores sociales.

Sostenemos la hipótesis central de que la ciudadanía emerge y se conforma impulsada por momentos de crisis, es por ello que se torna particularmente enriquecedor estudiar las acciones sociales que se establecen a partir del impacto eco-ambiental y político-social que afecta a la ciudad de La Plata, para observar cómo se consolida el tejido social en torno a esa crisis y proyectar qué alcances tiene en la construcción de la ciudadanía. La ausencia de políticas de prevención y asistencia ante una crisis medio-ambiental a nivel local, produce cambios sustanciales en la construcción de imaginarios sobre la política, el rol del político, la acción política y el papel del ciudadano, fortaleciendo y/o produciendo lazos no formales de acción comunitaria. Este último aspecto es lo que nos hace reflexionar nuevamente en una verdadera identidad barrial.

Para comenzar a pensar el concepto de ciudadanía es necesario puntualizar algunas características propias del escenario político argentino, cuando el Estado ya no es el cohesionador de la sociedad y que el mercado, no ha podido ser el agente capaz de cumplir con ese rol. Los organismos que históricamente vehiculizaban la demanda como ciudadanos partidos políticos, sindicatos y mutuales, han perdido representación y eficacia por tanto los diferentes sectores sociales necesitan generar ellos mismos los mecanismos para reclamar por sus derechos, como anticipábamos en apartados anteriores. La desarticulación de estos espacios provoca la multiplicación de prácticas de ejercicio de poder. En consecuencia, un problema de esta situación radica en que, dada la fragmentación, se torna más compleja la posibilidad de generar negociaciones equitativas con organismos gubernamentales. Sin embargo, la recreación de espacios de cohesión ciudadana motivada por problemáticas sociales concretas favorece la producción de experiencias de empoderamiento en el seno de la sociedad civil, dan cuenta de ellos las numerosas organizaciones de vecinos autoconvocados que podemos identificar al comenzar un análisis barrial.

Ahora bien, una perspectiva que analiza la descrita situación es la que se inscribe en estudios de consumo cultural. Para ésta el ejercicio de la ciudadanía se deposita en: *“comunidades atomizadas que se nuclear en torno a consumos simbólicos más que en relación con procesos productivos (...) Las sociedades civiles aparecen cada vez menos como comunidades nacionales, entendidas como unidades territoriales, lingüísticas y políticas. Se manifiestan más bien como comunidades interpretativas de consumidores”* (Canclini; 1995:196). Si bien esta postura no intenta ser totalizadora de las prácticas sociales vinculadas a procesos de construcción de ciudadanía, se considera que no es suficiente para comprender el fenómeno que se propone analizar en este trabajo. Esto se debe a que las agrupaciones sociales autoconvocadas se nuclean en torno a prácticas concretas que surgen de problemas vinculados a la comunidad barrial. En este caso, no es el consumo el que posibilita la construcción de ciudadanía, sino la emergencia de espacios intersticiales de discusión y participación política frente a una emergencia hídrica.

Un autor que arroja luz sobre estas problemáticas es T. Marshall, quien concibe a la ciudadanía como una institución histórica que define qué es el “ser ciudadano” y, por ende, “quienes son ciudadanos”. En este sentido, el autor propone que la ciudadanía es *“aquel estatus que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad”* (Marshall, 1998:37). Tal perspectiva supone observar a la práctica ciudadana como un proceso selectivo que implica la integración de unos y la exclusión de otros. En consecuencia, este concepto se transforma en un imaginario social que cubre de un manto de cohesión a las sociedades signadas por la diferencia y, como parte de ese mismo proceso, devela un entramado sellado por el conflicto y la negociación entre los sujetos de pleno derecho y los que aún no llegan a ese estatus de plena pertenencia, los excluidos.

Por lo expuesto, resulta pertinente retomar esta perspectiva sobre la práctica ciudadana porque permite ver como los sujetos que componen las Agrupaciones Autoconvocadas adscriben al imaginario del “ser ciudadano” pero, en términos de Marshall, aún no están plenamente integrados. Esto significa que necesitan construir espacios de pertenencia comunitaria que los vehiculice en demandas singulares. Por lo expuesto, la ciudadanía resulta entonces un proceso conflictivo y nunca acabado, cuyo ejercicio está marcado por negociaciones entre sectores desiguales que instauran la demanda permanente como estrategia de lucha y participación.

La ciudadanía, sus sentidos y sus voces

Hoy en las ciudades conviven los espacios instituidos formalmente y aquellos encuentros de vecinos que no logran esa categoría de formalidad pero que tienen una presencia activa. Por eso es interesante poder reconocer ambas lógicas de encuentros ciudadanos. Como mencionamos en la introducción de nuestro trabajo, lo que en un primer momento unió a los vecinos fue ponerse en contacto para crear estrategias de respuestas a las necesidades inmediatas, como obtener agua apta para el consumo, ropa, abrigo, alimentos no perecederos.

En paralelo a la conformación y consolidación de los grupos de vecinos autoconvocados que identificamos en apartados previos, se crea la Unión de Asambleas Barriales, una instancia articuladora mayor que busca representar la diversidad de las realidades barriales. El primer encuentro tuvo lugar el 14 de abril en Plaza Moreno, espacio central de la ciudad. Asimismo, los familiares directos de víctimas conforman su propia asociación y crean AFAVI: Asociación Familiares de Víctimas de la Inundación. Ambas organizaciones comparten espacios de acción, conmemoración y reclamos.



El domingo 21 de abril, la Unión de Asambleas Barriales comienza a delinear las principales ideas que nuclean al colectivo y sus líneas de acción. En los encuentros cada delegado de las distintas asambleas lleva los reclamos de su barrio, en tanto que también se conforma un espacio de delegados que se reúne en la semana para mantener a cada uno de los grupos de vecinos informados. Al igual que la mayoría de las organizaciones de alcance barrial, las prácticas que recrean consisten en la construcción de un espacio horizontal de discusión y la democracia participativa como forma de inclusión en el debate público.

Con motivo de cumplirse el primer mes de la catástrofe la Unión de Asambleas produce un documento que luego transformará en un petitorio para entregar a las autoridades del gobierno municipal y nacional. En ocasión de esta fecha se realiza en la ciudad una marcha multitudinaria encabezada por las asambleas barriales acompañada por instituciones de la comunidad, colegios de profesionales, sindicatos, partidos políticos, centros de estudiantes y agrupaciones militantes. Los principales reclamos leídos durante el desarrollo de la marcha se pueden sintetizar en los siguientes puntos: esclarecimiento del número real de víctimas; el pedido de juicio y castigo a los responsables políticos; la demanda de subsidios y resarcimiento de todos los bienes perdidos; suspensión por un año de impuestos y tasas sobre todos los bienes para todo el partido de La Plata y Ensenada; la ejecución de las obras hidráulicas bajo control y participación de las asambleas vecinales; la derogación del actual código de ordenamiento urbano; esclarecimiento de lo sucedido en YPF y el repudio a toda forma de amedrentamiento y violencia contra los miembros de las asambleas vecinales.

Los sentidos de ciudadanía que el colectivo recrea para impulsar sus demandas dan cuenta de la apropiación identitaria que los sujetos realizan sobre “el ser” ciudadano en tiempos de una crisis eco-ambiental devenida en crisis político social. Identificamos de este modo, sentidos que podemos denominar tradicionales, vinculados a la relación entre el Estado y y la Sociedad Civil.

Este grupo nuclea enunciados en forma de demandas de los ciudadanos que sientan sus bases en el contrato social moderno de derechos y obligaciones entre el Estado y los ciudadanos, adscribiendo a los colectivos damnificados, ciudadanos, vecinos, trabajadores, pueblo. Se constituyen en sujetos activos que bajo una relación de tutela exigen, denuncian, demandan, entienden, rechazan, manifiestan, requieren y/o, reclaman. Entre sus principales argumentos se encuentran referencias explícitas a artículos constitucionales, leyes nacionales, provinciales y ordenanzas municipales. Transcribimos algunas de las frases más representativas de esta construcción de sentidos:

“...exigimos de parte de los gobiernos municipales, provincial y nacional un acto de honradez al respecto, haciendo público la identidad de las personas fallecidas y el número real (...) Denunciamos que se está llevando adelante un deliberado ocultamiento sobre el número real de fallecidos (...)demandamos se inicie en cada jurisdicción el correspondiente proceso de investigación que indague sobre las responsabilidades políticas de todos aquellos funcionarios, que por acción u omisión, no tuvieron la capacidad para tomar las decisiones correctas en el momento adecuado. Municipio, Provincia y Nación (...) entendemos que quienes fueron incapaces de garantizar nuestros derechos fundamentales deben ser enjuiciados y recibir una pena ejemplificadora” (Documento conjunto emitido por la Unión de Asambleas Barriales de La Plata leído a un mes de la inundación en la primera movilización iniciada en Plaza Moreno. 2 de mayo de 2013).

“Yo tengo derechos, yo por mis papás voy a salir a la calle, por la dignidad de mis papás que fueron trabajadores, trabajaron toda la vida por este país para morir como murieron, como dos bastardos” (Rocío Aguirre, familiar de víctimas de la inundación, reunión de asambleas, domingo 21 de abril, Plaza Moreno).

“Lo que plantean los vecinos es una limpieza en el barrio, el arreglo de las calles, que no se puede entrar. Para colmo pusieron tierra en una calle y los vecinos no pueden salir y el entubamiento que tenemos en el zanjón cerca de las casas que nos quedamos con el agua al cuello” (Representante de agrupación de Vecinos de Altos de San Lorenzo, reunión de asambleas domingo 21 de abril Plaza Moreno).

“Que la responsabilidad vaya dirigida también hacia debajo de Bruera (intendente municipal), a cada centro comunal, a cada delegado municipal, a cada puntero que ha acopiado grandes donaciones que ha presentado para servirles a los que tienen afinidad política pero que no estuvieron con el grueso de los vecinos. Nuestro delegado desaparecido después de que lo hayamos invitado innumerables asambleas, en realidad ha aparecido a través de sus patoteros que han querido pudrir numerosas asambleas” (Ulises, Asamblea de Tolosa 6 y 528, reunión de asambleas domingo 21 de abril Plaza Moreno).

Un segundo grupo de sentidos se identifican de manera directa con la Participación y Control de los ciudadanos. Se reconoce la necesidad y la facultad

para exigir participación activa creando espacios que contengan las miradas, experiencias, expectativas, deseos, sueños, ideales, intereses, carencias de la comunidad, de los damnificados en particular y de toda la población en general. Se propone así, la creación de una comisión investigadora independiente formada por familiares de las víctimas, organismos de derechos humanos y asambleas barriales para determinar los responsables políticos de este “crimen social”. Se exige la inmediata ejecución de las obras hidráulicas bajo control y participación de las asambleas vecinales con la colaboración de la Universidad Nacional de La Plata y la elaboración de un nuevo Código de Ordenamiento Urbano con participación de todos los actores sociales, que responda al mejoramiento de la calidad de vida de los vecinos.

En otro orden de argumentos, la participación ciudadana es la que reemplaza la ausencia del Estado tanto en la inmediatez de la emergencia como en los momentos posteriores a la retirada de las aguas. Expresiones como las siguientes sintetizan los sentidos que componen la ciudadanía como participación y control:

“La asamblea de asambleas tiene que ser un lugar que contenga y acompañe a los familiares de las víctimas, que pida juicio y castigo a los responsables. Porque hay responsables, no fueron las condiciones climáticas, de la misma manera tenemos que pelear por el resarcimiento de lo que se perdió (...) y no hay ninguna respuesta estatal, no puede ser que nos endeudemos, hay que pelear por las obras, por un presupuesto extraordinario, una pelea enorme...” (Representante de Asamblea de La Loma, reunión de asambleas domingo 21 de abril Plaza Moreno).

“En Los Hornos, hemos estado desde el 2 de abril, o a penas nos pudimos recuperar desde el 4. Después de ayudarnos entre nosotros, salimos a la calle a hacer actividad solidaria y al ver el gran ausentismo, el abandono del Estado, del gobierno nacional, provincial y municipal, no solamente decidimos hacer una actividad solidaria sino que hicimos dos festivales el domingo 7 y 14” (Vecinos Autoconvocados Ensanche 66 de Los Hornos, reunión de asambleas domingo 21 de abril Plaza Moreno).

“Vengo a poner con ustedes el dolor de mi pueblo, el dolor por la ausencia del intendente de Berisso que hasta hoy no se hizo presente a los problemas que tenemos, más ausente todavía, ni siquiera visitaron los barrios” (Lis Riquelme Barrio Santa Cruz, reunión de asambleas domingo 21 de abril Plaza Moreno).

En un tercer grupo reunimos los sentidos de ciudadanía que recrean la relación entre la política y lo político, entre la institucionalidad y la espontaneidad. Se recupera aquí el potencial político de la demanda colectiva, donde el colectivo supone algo más que la suma de demandas individuales. Se reconoce a las asambleas como un espacio de debate democrático y participativo. Se comprende a la política como un ejercicio de lucha por el reconocimiento que va más allá de los mecanismos institucionales y burocráticos. Reconocemos en estos fragmentos los principales argumentos que nos permitieron identificar este conjunto de ideas:

“La reparación de todo lo perdido no debe ser una cuestión individual, debe haber un resarcimiento colectivo para todos los inundados” (Documento conjunto emitido por la Unión de

Asambleas Barriales de La Plata leído a un mes de la inundación en la 1º movilización iniciada en Plaza Moreno. 2 de mayo de 2013).

“no queremos adelantarnos a la madurez de este movimiento pero tampoco dejar pasar demasiado el tiempo (...) Sabemos que las asambleas son un espacio de debate democrático de vecinos que a pesar de tener distintas opiniones políticas, sindicales, religiosas o de cualquier tipo (...) Se debe tener en cuenta que no queremos realizar un hecho formal, no se trata de un trámite que tomara un rumbo administrativo para que luego alguien resuelva sobre el mismo, estamos realizando un hecho político vecinal, que más allá de la homogeneidad de los textos deja sentadas las bases del pedido común” (Asamblea Barrial Barrio Norte Asamblea de asambleas domingo 21 de abril Plaza Moreno).

“Una movilización ordenada, masiva, reclamante” (Representantes de la Asamblea de Villa Garibaldi y Parque Sicardi, Asamblea de asambleas domingo 21 de abril Plaza Moreno).

“Los vecinos nos empezamos a juntar en los barrios después dimos un paso más y empezamos a coordinar entre las asambleas y se convoco a una asamblea de asambleas el domingo pasado, ahora a esta y estamos dando un paso más que es convocar a la movilización en la que tenemos que ser miles de trabajadores del pueblo platense para denunciar el crimen social que sucedió el 2 de abril” (Barrio



La Loma, Asamblea de asambleas domingo 21 de abril Plaza Moreno).

“Nosotros evaluamos que ese festival era para la solidaridad pero también para la denuncia y la exigencia, que empalma un poco esto que está surgiendo acá en este espacio interasambleario (...) evaluamos que hubo 3 momentos y ahora estamos empezando a transitar el 4. Primero la previsión que no estuvo, las obras que no estuvieron y que no están aun. Una segunda etapa, que fue la asistencia. Que no estuvo y que fue la solidaridad del pueblo argentino laburantes, estudiantes, jubilados, trabajadores desocupados, que se cargaron al hombro esta catástrofe. Un tercer momento que fue el de asistir y llevar ayuda efectiva que fue lo que nos llevo a la calle, nunca hubo nadie y ahora creo que estamos transitando un cuarto momento que es el del desgaste, a 20 días de este desastre, donde hay claramente responsables, no hay respuestas ni señales claras de ningún tipo en ninguno de los estamentos, están jugando a soltarle la mano al intendente y ver hasta donde puede resistir” (Autoconvocados ensanche 66 de Los Hornos, Asamblea de asambleas domingo 21 de abril Plaza Moreno).

Las inundaciones del 2 de abril de 2013 presentaron un intenso desafío a la ciudadanía: desde la construcción de estrategias para dar respuesta a las necesidades durante el fenómeno, como para las primeras acciones de reparación, hasta la construcción de nuevos espacios de encuentro colectivo. A nosotros como docentes, investigadores y ciudadanos nos interpela también



planteándonos retos profesionales que nos demandan tanto la construcción de nuevos conceptos y categorías capaces acercarnos a procesos sociales dinámicos como la emergencia de Asambleas de Vecinos Autoconvocados por inundaciones, como la revisión y reapropiación crítica de perspectivas y teorías atendiendo a sus alcances, comprendiendo su vigencia y sus limitaciones teniendo en cuenta el contexto actual y los sujetos con quienes trabajamos, con el objetivo último de poder contribuir en la construcción de procesos político-epistemológicos que ayuden a comprender y fortalecer los espacios de participación ciudadana desde la investigación, la intervención y la extensión universitaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonzi, L. (2010). Disputas territoriales en torno a la actividad minera en los Valles Calchaquies, Salta. El caso de la mina Don Otto en el departamento de San Carlos. En: Manzanal, M., & Villareal, F. (orgs.) *El desarrollo y sus lógicas de disputa en territorios del norte argentino*. (pp. 197-219). Buenos Aires: CICCUS.
- Cáneva, V. (2012). En busca de categorías para el estudio de lazos urbanos: las Organizaciones autoconvocadas no partidario-gubernamentales. En: Echeverría, M. P. & Vestfrid, P (coords.) *Aprender a investigar: Recorridos iniciales en comunicación*. (pp. 25 – 37). La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Giménez, G. (1997, Julio-Diciembre.). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En *Revista Frontera Norte* 9(18). México.
- Giménez, G. (1999). La importancia de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales. En Reguillo Cruz, R., & Fuentes Navarro, R. (coord.) *Pensar las Ciencias Sociales Hoy*. 71/96. México: ITESO.
- Gravano, A. (2013). *Antropología de lo urbano*. UNICEN.
- Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

- Grimson, A. (2009). Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires. En Grimson., Ferraudi Curto., & Segura. (comps.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. (pp. 11-38). Buenos Aires: Prometeo.
- Leiras, M. (2007). La incidencia de las organizaciones de la sociedad civil en las políticas públicas. En: Acuña, C., & Vacchieri, A. (comps.) *La incidencia política de la sociedad civil*. (pp.17- 65).Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Marshall, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Barcelona: Alianza.
- Millán, R. (1994). Solidaridad y Producción informal de recursos. En: Millán, R (ed.). *Solidaridad recurso o valor*. (pp. 65-75).México: UNAM.
- Reguillo Cruz, R. (1999). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: ITESO.
- Silva Téllez, A. (1993). *La ciudad deseada*. Caracas: Fundarte Ateneo de Caracas.
- Tellechea, M., & Caneva, V. (2011). *El enfoque antropológico y comunicacional del barrio: La barrialidad*. En Congreso Comunicación y Ciencias Sociales desde América Latina “Tensiones y Disputas en la Producción de Conocimiento para la Transformación”. FPyCS, UNLP.
- Thompson, J. B. (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de las comunicaciones de masas*. El concepto de Cultura. (pp. 136-179). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.